

Aproximación al concepto de posverdad

Carlos Ardila Castro

A modo de introducción

Las noticias producto de rumores, las opiniones sin fundamento, la verdad manipulada y las realidades a medias forman parte del desarrollo de las sociedades, esto ha tenido influencia en la consolidación de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TICs) como herramienta de consulta de información y parte de los discursos políticos e ideológicos, lo cual ha tomado importancia para la formación de la opinión pública.

Aproximación epistemológica

La idea de “posverdad” lleva a la necesidad de definir qué se entiende por “mentira”, esta se define como algo que se dice aun sabiendo que no es verdad, con intención de que sea creído; según la Real Academia de la Lengua Española la posverdad también es la expresión o manifestación contraria a lo que se sabe, se cree o se piensa. Por lo contrario, la “verdad” es una expresión que corresponde a una situación que existe y es expresada o representada como es.

El fenómeno de la posverdad indica la distancia entre los discursos políticos y los hechos reales que producen, ya que estos últimos influyen menos en la opinión pública, dañando la cohesión de la comunidad y promueve el desorden.

Las definiciones de *posverdad* se basan en lo que pensaba San Agustín cuando propone que el acto de mentir es decir lo contrario de lo que se piensa y añade, con la intención de engañar (González, 2019, pág. 100). Se debe tener en cuenta que para expresar una mentira se requiere de la conciencia por parte del hablante de lo que es cierto, la conciencia de la incertidumbre de lo que se dice, la intención de engañar y ser considerado veraz.

Es decir, la mentira es una actividad verbal, intencional y que pertenece al registro de la conciencia Federico Aznar expone que los antecedentes de la palabra *posverdad* se encuentran en la trilogía de las distopías aparecidas en la primera mitad del siglo XX, con los trabajos de George Orwell *1984*, de Aldous Huxley *Un mundo feliz* y de Ray Bradbury *Fahrenheit 451*. En estos documentos los autores describen la lógica de mundos surgidos de paradigmas diferentes pero todos ellos instalados en la posverdad, perdiendo así la verdad toda su relevancia (2018).

En *Un mundo feliz* Huxley habla de un mundo en el que la supresión el control ideológico permitían el bienestar de la humanidad a costa de su banalización; la verdad resultaba banalizada por todo un océano de minucias que servían a la represión del conocimiento.

La cruz cristiana era sustituida, como símbolo cuasi religioso, por la «T» del «modelo T», símbolo del taylorismo de Henry Ford, fundador de la legendaria marca de vehículos. (Aznar, 2018, pág. 49)

David Roberts cuando se refirió al concepto posverdad se refería a las políticas que negaban el cambio climático pese a la evidencia científica al respecto. Pero fue el diccionario de Oxford en 2016 que estableció a “*post-truth*” como la palabra del año (Bauman, 2004).

A Bauman le interesó el estudio de los fenómenos sociales de la posmodernidad, en esta se han ido modificando los elementos sociales que anteriormente eran generadores de cohesión y equilibrio social.

Bauman en sus trabajos relacionados con la modernidad líquida (2004), discute sobre la existencia de dos caras de la sociedad. Por un lado, la sociedad sólida, con aspectos como el de la seguridad social, los valores, la certeza y la existencia de contenidos; por otro, una sociedad líquida con aspectos como el de la movilidad, la relatividad en los valores y la incertidumbre.

Con el fin de contextualizar el uso del término líquido en los análisis de la sociedad y dar un ejemplo de la propuesta de Bauman; cuando el teórico se refiere del amor líquido hace referencia a la pérdida de vínculos sociales fuertes, que

anteriormente descansaban en los vínculos de parentesco o de pertenencia a una comunidad determinada. En este contexto, Bauman da cuenta de que en la actualidad existen conexiones sociales débiles (o líquidas) más que vínculos sociales fuertes (Bauman, Modernidad Líquida, 2004).

Con el objetivo de realizar una sistematización del uso de los conceptos, se hace referencia a la información líquida como aquella información no sustentada o confirmada, que tiene bases similares a la posverdad, en contraparte a la información sólida que se podría entender como la información documentada, razonada y enriquecida con puntos de vista igualmente sustentados en datos que comprueben su veracidad.

En este escenario, Bauman argumenta que:

“Hoy hay una enorme cantidad de gente que quiere el cambio, que tiene ideas de cómo hacer el mundo mejor no sólo para ellos sino también para los demás, más hospitalario. Pero en la sociedad contemporánea, en la que somos más libres que nunca antes, a la vez somos también más impotentes que en ningún otro momento de la historia. Todos sentimos la desagradable experiencia de ser incapaces de cambiar nada. Somos un conjunto de individuos con buenas intenciones, pero que entre sus intenciones y diseños y la realidad hay mucha distancia. Todos sufrimos ahora más que en cualquier otro momento la falta absoluta de agentes, de instituciones colectivas capaces de actuar efectivamente” (Bauman, 2014).

En la actualidad los individuos tienen la capacidad de obtener más información, lo que según Beck les permite estar más informados para poder tomar decisiones más valoradas en cuanto a la información. Sin embargo, al no tener restricciones en cuanto a su validez, la información puede ser parcial, tendenciosa o directamente falsa, esto da como resultado que esa toma de decisiones no se esté guiando de la forma más correcta, llegándose a sostener inclusive que “la opinión pública y la política, dada su situación, están siempre y necesariamente «desinformadas», van a remolque de los procesos, razonan en términos sociales y morales que son ajenos...” (Beck, 1998, pág. 263)

Por tanto, esa información que en un primer momento podría aportar elementos muy importantes para generar una mayor libertad de los individuos, podría estar generando una “libertad precaria” por la validez y veracidad de sus contenidos.

Habermas adopta elementos interesantes para estos debates, en sus investigaciones relativas a la acción comunicativa y la democracia deliberativa (Habermas, 1987;1999). Según este autor, en la teoría de la acción comunicativa puede surgir “el mundo de la vida”, caracterizado por la capacidad de los individuos de participar, mediante la deliberación y la argumentación, en los procesos de toma de decisiones colectivas que superen los impuestos en el “sistema”, caracterizado por los posicionamientos funcionales, del mercado, la economía y la política, que terminaron por “colonizar” a esas formas participativas que daban sentido a los individuos en su inserción en el mundo de la vida.

En este sentido, la información resulta una variable esencial en este análisis, pues sólo con información relevante y objetiva, los individuos podrían ser escuchados, pues les permitiría racionalizar la argumentación, su discurso y la acción colectiva generada en un espacio amplio en cuanto su apertura y encuentro. Desde estas perspectivas surge nuevamente la necesidad de que la información pueda ser verificada para darle sustento y así alejarse de la información líquida, pues los contenidos en la información influirán fuertemente en la capacidad de acción y participación ciudadana (Ramos, 2018).

Las ahora llamadas “fake news”, son una contienda contra la mentira que proliferan en los medios de comunicación, la mentira y las medias verdades son parte fundamental de cualquier instrumento retórico y es parte sustancial de cualquier representación social y elemento central en la propia determinación de lo que puede ser considerado verdadero (Carrera, 2018).

En la actualidad, es más común encontrar críticas que, desde el ámbito académico, se le han hecho al concepto de posverdad (Marzal y Casero, 2017; Viner, 2016). En este punto resulta pertinente tener en cuenta esas y otras críticas, pues estarían encaminadas a cuestionar la validez conceptual de la posverdad. En

este contexto se pueden señalar por lo menos dos grandes críticas sobre este concepto.

En primer lugar, resulta en el origen mismo del estudio de la posverdad al partir del análisis de la política y el discurso político, de esta manera, más allá del entendimiento platónico de visualizar a la política como virtud, resultaría pertinente no ver el análisis de la política únicamente como disciplina científica sino como ejercicio de poder. Lo anterior resulta importante al tomar en consideración a autores como Maquiavelo en *El príncipe* (1997), ya que este autor logró darle contexto al entendimiento de la política como acción de poder, su obra que, en el año de su publicación, en 1531, resultó fundamental para el análisis futuro de lo político. Ahí, en forma de tratado, se da cuenta de las características de las personas que detentan el poder, las cuales no buscan prioritariamente su legitimidad ética, sino su eficacia para mantener el poder; ejemplo de ello son las recomendaciones como la del Capítulo III “De los principados mixtos”, cuando argumenta que:

“A los hombres hay que conquistarlos o eliminarlos, porque si se vengan de las ofensas leves, de las graves no pueden; así que, la ofensa que se haga al hombre debe ser tal que le resulte imposible vengarse”. (Maquiavelo, 1997, pág. 21)

Otro ejemplo que respalda lo anterior, es el análisis para el esquema político, de David Easton, quien propuso diversos niveles en los diferentes ambientes políticos, donde no se puede llegar a comprender de forma empírica a todos ellos, pues muchas veces las prácticas políticas no permiten conocer la realidad de los gobiernos, es decir, hay prácticas políticas que resultan ajenas al pueblo y a los analistas (1999).

Weber en su multicitada obra *El político y el científico*, dividió a las personas que viven de la política y los que viven para la política. En este sentido menciona textualmente que “quien hace política aspira al poder; al poder como medio para la consecución de otros fines idealistas o egoístas y al poder - por el poder, para gozar del sentimiento de prestigio que él confiere” (Weber, 1997, pág. 22).

Weber sostiene que no está mal que el político que vive de la política piense así, pero es necesario contar con un gremio profesional (los científicos sociales) que sirvan de contrapeso al ejercicio del poder, es decir, un equilibrio entre la autocracia y el funcionariado profesional también conocido como burocracia (1997).

De esta manera, se observa que el poder no está necesariamente relacionado con las cuestiones meramente éticas o de verdad, por lo que su análisis como indisociable del cual parte el análisis de la posverdad resulta sesgado.

En 1992, el investigador serbio-americano Steve Tesich formuló por primera vez la idea de la Posverdad con el fin de exponer como la sociedad en los tiempos de Irán-Contra Affaire¹, había decidido vivir en un tiempo posterior a la verdad y, por tanto, ajeno a ella (Rodríguez, 2017).

Steve Tesich abordó el término “posverdad” con el fin de estudiar el discurso político, el comportamiento social y el actuar de los líderes gubernamentales. La teoría de Tesich parte del análisis del síndrome de *Watergate*, el primero de la década de 1970, en este el presidente Richard Nixon intentó cubrir, por estrategias como el discurso, la trascendencia de los documentos que habían intentado robar, en 1972, al partido demócrata; en este robo se descubrió que también participó la Casa Blanca. Finalmente, estos acontecimientos demostraron que Nixon ocultó intencionalmente información importante, por esta razón renunció a la presidencia de Estados Unidos en agosto del 1974, antes del inminente proceso de impeachment² que se le aproximaba (Ramos, 2018, pág. 285).

En 1992, el teórico explico mediante la posverdad como en la guerra del golfo, George Bush su discurso se enfocó en decir lo que las personas querían escuchar que a lo que en realidad estaba pasando en el conflicto bélico (Tesich, 1992).

¹ Acontecimiento político ocurrido entre 1985 y 1986, en el cual altos encargados del gobierno de Estados Unidos, bajo la administración de Ronald Reagan, facilitaron la venta de armas a Irán, país contra el cual pesaba un embargo armamentístico.

² Proceso de destitución.

Teniendo en cuenta los sucesos mencionados, Tesich argumentó que debido a que los secretos del Watergate eran tan desgarradores para la sociedad en general, ya fuese por ser muy cercanos a los crímenes y revelaciones de la guerra de Vietnam; o bien porque aparentemente el presidente Nixon fue tan rápidamente perdonado, que se empezó a perder la ligera línea entre la verdad y la mentira (Ramos, 2018).

De esta manera, la verdad fue asemejada y relacionada directamente con las malas noticias y esto era lo que precisamente no quería la ciudadanía, sin importar que estas fuesen verdades y que su conocimiento influyera en el bienestar público, por ello se empezó a ver al gobierno como un protector. Por ello Tesich afirma que los gobierno toman una decisión acertada a la hora de manipular la información en caso de que la audiencia no quiera conocer la verdad, pues esto sería aceptado o promovería la pérdida de memoria en la forma de articular el discurso público, precisamente porque sabía que la gente prefería eso antes que la verdad (Tesich, 1992).

Para entender más a fondo el concepto posverdad, Kreitner toma dos formas de abordarlo desde concepciones teóricas; en primer lugar, lo define como un fenómeno relacionado con la idea de que el discurso de las autoridades políticas no está apegado a la verdad, o en el mejor de los casos, a una verdad parcial o a medias, con objeto de sostener y justificar sus acciones políticas y sus gestiones sobre los asuntos de interés público; y como un fenómeno en términos del comportamiento social relacionado con que la ciudadanía, en muchas de las ocasiones, no quiere escuchar malas noticias, aunque éstas reflejen y estén apegadas a la verdad, y en lugar de ello prefieren ese discurso político engañoso o parcial antes que la verdad (Kreitner, 2016).

Otro de los pilares en la construcción del concepto posverdad se puede encontrar al revisar el libro *The Post-Truth Era* (Keyes, 2004), en el que se sostiene que el discurso de la posverdad parte del declive de la honestidad para dar paso a procesos deshonestos en diversos campos de la vida como el político. Lo más interesante del aporte de Keyes sobre el concepto mismo no es el de abordarlo

solamente como fenómeno político y social, como lo hicieron sus antecesores, sino de hablar de que, a la par de la existencia de una era de la información, también se da cuenta de la existencia de una era de la posverdad, en la cual el discurso político y la formación de opinión pública están dominados por “verdades a medias”, que más que por sustento verificado se inclinan por la opinión personal sin que esta, necesariamente, esté fundamentada.

Los posestructuralistas plantean que la historia deviene del lenguaje y ésta es una cadena de simulaciones e interpretaciones. Como dice Jean Baudrillard: “el simulacro es lo verdadero” y continua “En el apogeo de las hazañas tecnológicas, perdura la impresión irresistible de que algo se nos escapa; no porque lo hayamos perdido, sino porque ya no estamos en posición de verlo: a saber, que ya no somos nosotros quienes dominamos el mundo, sino el mundo es el que nos domina a nosotros (1996).

Cuando la revista *The Economist* publicó un artículo sobre el tema, la palabra adquiere peso mediático. Es así como el concepto que alude a los populismos de derecha se transforma en una reacción defensiva de las posturas neoliberales ya que supuestamente a éstas no las alcanza el concepto de posverdad. De esta manera se pretende encubrir las razones de la desigualdad, el racismo, la violencia y la discriminación en pro de la ideología neoliberal.

Por ello, si hay algo que caracteriza la actualidad de la construcción de memoria histórica es la indiferencia de un sector de la población hacia la verdad. Esto es lo nuevo. La digitalización de los intercambios sociales lleva a que los sujetos se aíslen y se comuniquen con quienes ya piensan como ellos. De esta manera, comparten sus creencias sin importar si la noticia que difunden es falsa o verdadera.

La posverdad representa una amenaza para la seguridad nacional, pues esta genera tensión en la sociedad y en el aparato estatal, la falta de periodismo de calidad le deja el camino despejado. Esto exhibe las contradicciones y vulnerabilidades de las sociedades, utilizando las oportunidades que se le presentan y generando una crisis en la confianza; con ello se pretende debilitar las

instituciones y provocar la atomización del espacio social como forma deliberada de debilitar el objetivo de las sociedades. Pero las vulnerabilidades son reales y están ahí (Alandete, 2016).

Sin embargo, no es suficiente que las situaciones se asemejen o simulen para que sean reales, finalmente los hechos terminan imponiéndose siempre, cualquier huida de la realidad acaba por ser reconducida. Los hechos se imponen porque solo se puede vivir al margen de ellos por un cierto tiempo. Lo importante es aguantar la tensión hasta que suceda. Como bien lo dijo el expresidente norteamericano Abraham Lincoln “Puedes engañar a todo el mundo algún tiempo, puedes engañar a algunos todo el tiempo, pero no puedes engañar a todos todo el tiempo” (Aznar, 2018, pág. 69).

Aznar (2018) expone que, “la *posverdad* abandonada a sí misma acabará por normalizar su presencia a los niveles en los que siempre ha estado”, pues esta no puede gobernar desde la anomia de los gobernados; la *pospolítica* tiene límites. La cuestión no es, si tal situación perdurará o no, sino si, en quien actúe en ese tiempo será capaz de cambiar la realidad a través de ese tortuoso instrumento.

Referencias

- Aznar, F. (2018). El mundo de la posverdad. En M. d. España, *La posverdad, Seguridad y defensa* (págs. 21-79). Madrid: Ministerio de Defensa de España.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2014). *Es posible que ya estemos en plena revolución*. Obtenido de www.magazinedigital.com/historias/entrevistas/zygmunt-bauman-es-posible-que-ya-estemos-en-plena-revolución
- Bauman, Z. (2016). “*Las redes sociales son una trampa*”. Obtenido de https://elpais.com/cultura/2015/12/30/babelia/1451504427_675885.html
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo global*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Beck, U. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Carrera, P. (2018). Estratagemas de la posverdad. *Revista Latina de Comunicación Social*, 1469-1481.

- Castel, R. (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es Estar Protegido?*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Castells, M. (2006). *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza Editorial.
- Easton, D. (1999). *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Flichtentreo, D. (2017). *Posverdad: la ciencia y sus demonios*. Obtenido de www.intramed.net/contenido.asp?contenidoID=90809
- Giddens, A. (2007). *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Ciudad de México: Editorial Taurus.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa. Volumen 2: Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Turus.
- Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro: estudios de teoría política*. Madrid: Paídos Ibérica.
- Keyes, R. (2004). *The Post-Truth Era. Dishonesty and Deception in Contemporary Life*. New York : Martin's Press.
- Kreitner, R. (2016). Post-Truth and Its Consequences: What a 25-Year-Old Essay Tells Us About the Current Moment. *The Nation*, [www.thenation.com/ article/post-truth-and-itsconsequences-what-a-25-year-old-essay-tells-us-about-the-current-moment/](http://www.thenation.com/article/post-truth-and-itsconsequences-what-a-25-year-old-essay-tells-us-about-the-current-moment/).
- Maquiavelo, N. (1997). *El príncipe*. Ciudad de México: Espasa-Calpe Mexicana.
- Marzal, J.; Casero, A. (2017). El fotoperiodismo en la era de la posverdad. *Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, 11-17.
- Putman, R. (1995). Bowling Alone: America's Declining Social Capital. *Journal of Democracy*. v. 6, n. 1, 65-78.
- Ramos, A. (2018). Información líquida en la era de la posverdad. *Revista General de Información y Documentación*, 283-298.
- Rodríguez, H. (29 de diciembre de 2017). ¿Posverdad... o mentira? *Periódico Mirada 21*. Obtenido de <http://mirada21.es/secciones/nacional/posverdad-o-mentira/>
- Tesich, S. (1992). A Government of Lies. *The Nation*, v. 6, n. 13, 12-14.
- Viner, K. (2016). How technology disrupted the truth. *The Guardian*, <https://www.theguardian.com/media/2016/jul/12/how-technology-disrupted-the-truth>.
- Weber, M. (1997). *El político y el científico*. Ciudad de México: Colofón.